

Colombia y Cuba: Una historia común, un camino hacia la integración caribeña *

Roberto González Arana **

Resumen

El autor inicialmente describe los antecedentes históricos de los vínculos entre Colombia y Cuba, partiendo del período de la independencia de la Nueva Granada. En esa etapa se describe la participación activa de colombianos que se sumaron a la gesta emancipadora de la Isla y la solidaridad latinoamericana con esta causa.

Así mismo, muestra cómo pese a existir un pasado común, una identidad, en gran medida desconocemos las singularidades y la naturaleza de las relaciones que nos unen a este país caribeño. Se analiza, en breve, la influencia del conflicto Este-Oeste en las relaciones colombo-cubanas.

Finalmente, se realiza un análisis de las perspectivas de las relaciones bilaterales a partir de los años noventa, identificando para ello las áreas de interés común que han readquirido dinamismo, en el actual marco de ampliación de los espacios para la inversión y colaboración internacional generados por Cuba, en los cuales el Caribe y América Latina tienen excelentes opciones para la integración económica de la Isla.

Palabras claves: Colombia-relaciones exteriores, Cuba-relaciones exteriores.

Abstract

The author initially describes the historical antecedents of the ties between Colombia and Cuba, starting from the process of independence of the New Granada. In that stage, the author describes the active participation of the Colombian citizens that added onto the gestation of the island's emancipating process, as well as the Latin American solidarity with such cause.

The author likewise shows that despite possessing a common past and identity, Colombians at large do not know the singularities and the origins of the relationship that link them to that Caribbean country. The influence of the east-west conflict in the Colombian-Cuban relationship is briefly analyzed.

Finally, an analysis covering the perspective of the countries' bilateral relationships as of the 1990's is performed, identifying for such purpose the areas of common interest that have regained dynamism within the current context generated by Cuba, which broadens the space for investment and international cooperation, a condition that grants the Caribbean and Latin America excellent options to contribute with the island's economic integration.

Key words: Colombia-foreign relations, Cuba-foreign relations.

* Este trabajo fue presentado inicialmente como ponencia en la XXII Conferencia de la *Caribbean Studies Association (CSA)*, realizado en Barranquilla, mayo 26-30 de 1997, y hace parte de una investigación en curso, sobre la Naturaleza de las relaciones entre estos dos países. Dicha actividad se realiza con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, Colciencias y el Centro de Investigaciones de la Universidad del Norte.

** Ph.D en historia. Profesor de la Universidad del Atlántico y la Universidad del Norte. Investigador adscrito al Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano de esta última institución.

El estudio de la historia contemporánea latinoamericana nos permite apreciar que los vínculos políticos entre Colombia y Cuba datan desde los años de la independencia americana con respecto a España.

Ya desde la famosa *Carta de Jamaica* (1815) Bolívar se había pronunciado en favor de los habitantes de Cuba y Puerto Rico, pues «*ambas naciones eran americanas y no españolas, y como consecuencia deberían ser libres*». Años atrás, los puertos de Cartagena, La Habana y Veracruz habían sido testigos mudos de varios siglos de explotación, exterminio y saqueo, y se hallaban a la espera de vientos liberadores.

Fueron frecuentes las solicitudes hechas a Bolívar por parte de patriotas puertorriqueños y cubanos para que éste colaborara en la lucha por su independencia, las cuales tuvieron eco en el Libertador. Como muestra de ellos produjeron las incursiones sucesivas de embarcaciones colombianas (1825 y 1826) en Punta Borinquen y el litoral cubano, con el propósito de explorar estos territorios¹. Una primera campaña en favor de la liberación de las Antillas españolas fue posible gracias a la suscripción del Tratado de Amistad, Liga y Confederación entre Colombia y México en octubre de 1823. El gobierno del

presidente Guadalupe Victoria dispuso dos años después de 500 hombres decididos a incursionar en La Habana y a la espera de unos buques que se construirían en el exterior. Bolívar y el Consejo de Gobierno de la República de Colombia aprobaron la misión, para la cual se contó con el batallón Girardot y las fuerzas navales colombianas². Desafortunadamente, a todos estos planes y a los sucesivos se opondría el gobierno de los Estados Unidos, utilizando diversos medios para conjurar la liberación de territorios, que a su juicio deberían «gravitar» necesariamente hacia la Unión Norteamericana. Se trataba de proteger un territorio considerado dentro del área de interés comercial y estratégico para ellos.

La posición de Estados Unidos se manifestó a través de Henri Clay, Secretario de Estado, quien en mayo de 1825 envió enérgicas misivas a los gobiernos de Colombia y México «*exigiendo la inmediata suspensión [...] de la salida de la expedición contra Cuba o Puerto Rico que, según se entiende, se prepara en Cartagena, o de cualquier otra expedición que se pueda proyectar contra cualquiera de estas islas por Colombia o México*»³.

¹ GUERRA VILABOY, Sergio. «Colombia Y la Independencia de Cuba». En: *Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba*, IEPRI, Universidad Nacional. *Cuba-Colombia, una historia Común*. Bogotá, 1995, pp. 50-51.

² *Ibid.*, p. 51.

³ IZNAGA, José Aniceto. «Por qué Cuba y Puerto Rico no fueron liberados por Bolívar. El Congreso de Panamá 1826». En: Sergio Guerra, op. cit., p. 52.

Solidaridad latinoamericana con la independencia de Cuba

Las reiteradas incursiones de reconquista organizadas por España y Francia, en especial durante la segunda mitad del siglo XIX, condujeron a acentuar el sentimiento anticolonialista en todo el territorio americano. Es así como a la invasión francesa a México (1864- 1867), y a la restauración del dominio español sobre Santo Domingo (1882 - 1885), se le sumó la ocupación española a las islas Chinchas del Perú (1864), lo cual ocasionó una contienda armada de España contra Bolivia, Chile, Perú y Ecuador, hecho que se prolongó hasta 1866⁴.

La guerra de independencia de Cuba, entre 1868 y 1878, se enmarcó en la atmósfera hostil hacia España y Europa. Lo anterior explica la amplia solidaridad y el apoyo espontáneo que recibieron los cubanos en la búsqueda de su emancipación. Gobiernos como el de Chile, México (que dispuso la admisión en puertos mexicanos a los buques de bandera cubana), Bolivia, El Salvador y Brasil reconocieron el derecho a la beligerancia de los patriotas cubanos⁵.

Venezuela y Colombia sobresalieron por su amplia colaboración, pues además de apoyo político brindaron ayuda

⁴ GUERRA VILABOY, Sergio. «La Revolución Independentista de Cuba y la Guerra de 1898 desde la perspectiva de América». En: *Contrastes*, Revista de Historia Moderna, Vol. 7 - 8, Universidad de Murcia, 1996, p.64.

⁵ *Ibid.*, p. 65.

material a los cubanos. El presidente de Venezuela, el liberal Antonio Guzmán Blanco, autorizó el envío de una expedición armada con 200 hombres, que llegaron a Cuba el 17 de julio de 1871.

Colombia, por su parte, ofreció desde 1864 apoyo al antillano Javier Cisneros, quien en representación de su país logró agrupar en el Cauca a cerca de 300 colombianos decididos a sumarse a la gesta independentistas en la isla caribeña. Es así como en enero de 1870 desembarcan en Cuba los expedicionarios del barco *Hornet*, compuestos por sesenta colombianos y seis cubanos⁶.

Entre los colombianos que fueron a luchar a territorio cubano se destaca el General José Rogelio Castillo, quien en su autobiografía narra el inicio y las motivaciones de su vinculación al grupo expedicionario:

A principios de 1869 se encontraba de tránsito en Panamá el señor Francisco Javier Cisneros, hijo de Santiago de Cuba, provincia heroica de la aherrojada isla de Cuba. No recuerdo de qué suerte nos relacionamos, ni cómo llegué a enterarme de la importante misión que allí le conducía. Lo cierto es que a mí, como a otros amigos que luego les presenté, nos comunicó la situación en que se encontraba su patria cubana y el despotismo asfixiante que sobre ella ejercía el gobierno español, concluyendo por manifestarnos su propósito de ir al

⁶ *Ibid.*, p. 66.

interior de Cuba y los fines revolucionarios que allí llevaban.

Y continúa:

Fue tal la impresión que en nosotros produjo el relato de las desventuras en que gemía Cuba, colonia de España, y tales las simpatías que en nosotros se despertaron por aquellos hermanos que en el propio continente americano estaban sufriendo el yugo de un gobierno opresor, del que afortunadamente nos habíamos liberado, que, de hecho, sin estipular condiciones, olvidando familia, hogar, intereses, posición, nos comprometimos a acompañar al señor Cisneros y a ayudarlo en su abnegada empresa⁷.

Posteriormente saldría también hacia Cuba, del puerto colombiano de Colón (Panamá), otro buque expedicionario, el *B. Upton*, con una carga de aproximadamente mil fusiles y 21 hombres.

Es digno de destacar también el proyecto de ley presentado a la Cámara de Representantes (12 de mayo de 1871) por el diputado en ese entonces Carlos Holguín (quien fuera elegido presidente entre 1888-1892). En dicha propuesta, Carlos Holguín menciona la urgente necesidad de asumir una posición definida y no neutral ante la guerra que sostenía Cuba con España. Además, el proyecto de ley instaba a las repúblicas

americanas a declararle la guerra a España, cerrarle todos los puertos en América, no admitir a ningún español en suelo suramericano y unir fuerzas hasta tanto no se fuesen éstos de las Antillas⁸. Aunque esta propuesta finalmente no pudo aprobarse, lo cierto es que el mensaje solidario de Colombia sí llegó hasta la isla de Cuba, y mereció la admiración de líderes tan importantes como Carlos Manuel Céspedes.

Los grupos colombianos de apoyo y solidaridad con Cuba durante la última etapa de su lucha emancipadora

Para comprender lo prolongado de la lucha revolucionaria de los patriotas cubanos en búsqueda de la independencia, debemos precisar que la España contra quien combatieron en nada se parecía al país debilitado por la invasión francesa a comienzos del siglo XIX, sino más bien al poder imperial en su lucha por mantener a toda costa sus últimos reductos en América. Se trataba ahora no de un enfrentamiento a tropas dispersas en el Continente, sino un combate con un poderío concentrado en las Antillas, aferrado a sus ambiciones de control tras su derrota en el resto de América.

Si a lo anterior añadimos los constantes obstáculos y la férrea oposición norteamericana a la participación del

⁷ CASTILLO, José Rogelio. *Autobiografía del General*. 2ª ed. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pp. 21-22.

⁸ Proyecto de Ley presentado a la Cámara de Representantes en la Sesión del 12 de mayo de 1871 por Don Carlos Holguín. En: *Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba*, op. cit., pp. 144-145.

continente en la independencia de las Antillas —lo cual se prolongaría hasta fines de siglo— podemos entender por qué fue un proceso singular.

Al reiniciarse la lucha por la independencia cubana en 1895, el movimiento organizado por el líder José Martí, el Partido Revolucionario Cubano, nombró en Colombia como representante Diplomático del Gobierno de la República de Cuba en Armas al señor Rafael María Merchán. Este intelectual, especialista en crítica literaria y en humanidades, había llegado a Colombia en compañía de su coterráneo, el ilustre Francisco Javier Cisneros, de quien ya hicimos mención. Cisneros, ingeniero en ferrocarriles, intentaba contribuir con su trabajo a la modernización de las comunicaciones en Colombia⁹.

Rafael M. Merchán publicó en Bogotá artículos que describían la lucha de los patriotas de su país en búsqueda de la independencia, y lideró la causa de la solidaridad latinoamericana hacia la Isla. Tengamos presente que en este período gobernaba a Colombia el presidente Miguel Antonio Caro (1892-1898), protagonista de un movimiento regenerador, basado en la moral católica, la crítica y persecución al liberalismo, y en la disminución paulatina de la libertades políticas y civiles. En este sexenio se restablecieron las relaciones diplomáti-

cas entre Colombia y España, lo cual propiciaba una neutralidad de nuestro país con respecto al conflicto cubano con la metrópoli. Más aún, en este gobierno se hicieron dos homenajes a España en retribución a su participación en el laudo arbitral que fijaba los límites entre Colombia y Venezuela¹⁰.

En este contexto, podemos explicarnos cómo en este período (en contraste a los comienzos de siglo y a los años 1868 - 1878), la administración de Caro prohibiría las colectas hacia Cuba que no fuesen de ayuda humanitaria, y apoyaría las censuras a la prensa.

Lo anterior no desestimuló a los colombianos que se movilizaban solidariamente con la causa cubana. Es así como a través de colectas, artículos de prensa y revistas, y con la creación de clubes de apoyo a la independencia, se manifestó una actitud de respaldo. Surgieron entonces los clubes Amigos de Cuba (Cúcuta); Ríos Rivera (Barranquilla); Independencia de Cuba (Panamá); Estrada Palma (Chiquinquirá); Patriótico Cubano (Barranquilla); Once de Noviembre (Cartagena); Máximo Gómez (Bogotá); Guillermo Moncada (Panamá), Club Maceo (Bogotá). Casi todos se fundaron en 1897. También en Barranquilla se organizó la llamada Sociedad Carolina, dirigida por la ciudadana cubana Caro-

⁹ GARCÍA GARCÉS, Augusto. «El Partido Revolucionario Cubano de José Martí en Colombia». En: *Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, IEPRI*, op. cit., p. 105 - 106.

¹⁰ Se le obsequió a España un tesoro Quimbaya, compuesto por ciento veintidós piezas de oro, y se declaró el 12 de Octubre como fiesta nacional en el marco de la conmemoración de los cuatrocientos años del «descubrimiento».

lina Jiménez de Dagand¹¹.

Un hecho que debe destacarse es que pese a lo poco numerosa de la colonia cubana en Colombia, para ese entonces, nuestro país ocupó en compañía de México —donde residían miles de cubanos— uno de los primeros lugares en recaudaciones de toda Latinoamérica. Esto pudo darse pese a los continuos ataques del gobierno español en Bogotá, el cual, a través de su ministro en Colombia, no perdió ocasión para criticar la aparente falta de neutralidad del país, al permitir donativos destinados al ejército libertador cubano, mientras en Colombia «había tanta miseria»¹². Ante estas acusaciones, el representante cubano Rafael Merchán organizó una colecta entre varios cubanos y envió doscientos pesos, a nombre de los heridos cubanos, al lazareto colombiano que se proyectaba construir, con lo cual neutralizó las críticas. Esta acción fue muy bien recibida en el país¹³.

Bien sabemos cómo culminó en 1898 el proceso emancipador en Cuba, el cual fue posible con el concurso de los Estados Unidos, quienes vieron un buen momento para sentar bases en los territorios de Cuba y Puerto Rico, que habían sido siempre de su interés estratégico.

La primera mitad del siglo XX rebasa los propósitos de este estudio; pero este

aspecto hará parte de un trabajo que realizamos actualmente con la colaboración de importantes historiadores cubanos.

Las relaciones colombo-cubanas durante la Guerra Fría

Las relaciones exteriores de Colombia en este siglo se han caracterizado por un largo período de estrechos vínculos con los Estados Unidos. Después de la pérdida de Panamá, al breve lapso de manifestaciones antinorteamericanas en el país, le seguiría otro caracterizado por la búsqueda de la reconciliación y el acercamiento, liderado por la alta diligencia del gobierno nacional. A esto le sucedería el predominio de la doctrina Suárez, quien como Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, en el gobierno de José Vicente Concha, expuso en 1914 los alcances del lema «Respice Polum» («mirar hacia el polo»), es decir, mirar a Estados Unidos, «*nación que como ninguna otra ejercía una atracción decisiva con relación a todos los pueblos de América*»¹⁴.

Marco Fidel Suárez, para sustentar el Tratado Urrutia - Thompson (del cual fue coautor), acuerdo que ponía fin a las divergencias con Estados Unidos, por la apropiación norteamericana de las obras del canal interoceánico, declarararía:

¹¹ GARCÍA GARCÉS, Augusto, op. cit., p. 116.

¹² Estas manifestaciones ocultaban que la ayuda era para los heridos, es decir, ayuda humanitaria.

¹³ GARCÍA GARCÉS, Augusto, op. cit., p. 113.

¹⁴ DÍAZ-CALLEJAS, Apolinar. *El lema «Respice Polum» y la subordinación en las Relaciones con Estados Unidos*. Academia Colombiana de Historia XLII. Santafé de Bogotá, 1996, p. 64.

Quienquiera que observe el poderío de la nación de Washington, su posición en la parte más privilegiada de este continente, sus influencias sobre los demás pueblos americanos —de los cuales se ha llamado su hermano mayor—, lo atenuada que en comparación de esas influencias van siendo las de las potencias europeas, y los insignificantes que en nuestro tiempo tienen que ser las de los pueblos asiáticos, quienquiera que esto mire habrá de reconocer que ningún pueblo americano, débil o fuerte, puede desatender el cuidado de una constante amistad con los Estados Unidos. Luego agregó: siendo esto así, el norte de nuestra política exterior debe estar allí, en esa poderosa nación que más que ninguna otra ejerce decisiva atracción de todos los pueblos de América. Si nuestra conducta hubiera de tener un lema que condensase esa aspiración y esa vigilancia, él podría ser «Respice Polumi», es decir, no perdamos de vista nuestras relaciones con la gran confederación del norte. Algunos estadistas de los que componen el Senado se escandalizan de esta idea, confundiendo el significado real de ella con la forma poética que ellos le atribuyen y doliéndose de la suposición que hacen cuando afirman que nosotros hemos dicho que los Estados Unidos son nuestra amada estrella polar¹⁵.

El alineamiento incondicional de Suárez a Estados Unidos, evidenciado en su postura frente al tratado en mención, se convertiría más tarde en uno de

los factores que lo condujera a su renuncia en 1921.

Con lapsos de mayor y menor acercamiento hacia Norteamérica, pero siempre manteniendo la lealtad hacia ésta, transcurrirán nuestras relaciones durante la primera postguerra. Estos vaivenes finalizaron en favor del consenso, al iniciarse la Segunda Guerra Mundial. La supuesta neutralidad de Colombia ante este conflicto internacional, manifestada por el presidente Eduardo Santos (1938-1942), terminaría en el apoyo a los países aliados, de los cuales hacían parte los Estados Unidos. Luego del ataque japonés a Pearl Harbour, el país se decidió en favor del alinearamiento hacia el «polo»¹⁶, lo cual explica el bajo perfil de la política exterior colombiana en muchos años. El inicio de la década de los cincuenta coincide con un período de recrudescimiento de la violencia partidista en Colombia y, al mismo tiempo, uno de los gobiernos más anticomunistas y cercano a Estados Unidos en su política exterior. Se había constituido ya la OEA y aprobado el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), medios para institucionalizar a nivel regional el Nuevo Orden Mundial, en el cual se garantizaría la defensa de los intereses norteamericanos ante las amenazas de sus enemigos: el mundo socialista.

¹⁵ SUÁREZ, Marco Fidel, 1940, Tomo XII, p. XVIII. En: DÍAZ-CALLEJAS, Apolinar, Op. Cit., pp. 66 - 67.

¹⁶ PARDO, Rodrigo; TOKATLIAN, Juan G. *Política Exterior Colombiana. ¿De la subordinación a la autonomía?*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, 1988, p. 99.

El sentimiento anticomunista en el país, y la lógica de una relación de aliado norteamericano, condujeron a la solitaria participación colombiana en la Guerra de Corea (único país de Latinoamérica que intervino en el conflicto), en Suez (1956) y Sinaí (1982).

Los gobiernos de Alberto Lleras Cargado (1958-1962) y Guillermo León Valencia (1962-1966): Una continuidad en su política exterior

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 se iniciaría un difícil período en las relaciones colombo-cubanas. Lo desafortunado para Cuba era la preexistencia en Colombia de un sentimiento anticomunista muy arraigado, ligado a tradiciones políticas y religiosas en el marco de una era de Guerra Fría, en la que jugábamos del lado occidental. Este escenario condicionaba casi todos nuestros movimientos, hasta el punto que líderes tan sobresalientes como Alfonso López Michelsen (Fundador de MRL y presidente entre 1974-1978) denominara a nuestro país como un «peón de la Guerra Fría».

Sin adentrarnos en pormenores, podemos resumir el proceso que lideró Colombia para aislar a Cuba del Sistema Interamericano.

Ya recién posesionado el gobierno revolucionario de Cuba, el canciller colombiano, Julio Cesar Turbay Ayala, declaraba a la Cámara de Representantes (abril de 1959) que «*los Estados Unidos tienen la doble condición de ser nuestro más*

*grande y poderoso vecino y la primera potencia económica, científica y militar de los tiempos modernos. Nos movemos en la misma órbita y con ellos compartimos —nosotros en la pequeña proporción que corresponde a nuestras reducidas y limitadas capacidades — la defensa de la civilización occidental*¹⁷. Consideramos que esta visión unilateral del fenómeno se olvidaba de que

no fueron Fidel Castro y los cubanos los que inventaron la lucha armada en América Latina o en el Caribe. En la región imperaba una larga tradición de tomar las armas que data del siglo XIX y se prolonga hasta las vísperas de la Revolución Cubana. Los que forjaron esta tradición fueron los nacionalistas, los liberales radicales y, en ocasiones, los marxistas. Martí, Mella y Guiteras en la propia Cuba; Villa y Zapata, por supuesto; Sandino en Nicaragua; en cierto modo, Farabundo Martí en El Salvador, los levantamientos campesinos colombianos; José Figueres en Costa Rica; innumerables intentos de insurrección en República Dominicana, Puerto Rico y Haití, que se remontan a Toussaint L'ouverture: Fidel y su 26 de Julio tenían muchos antepasados. Pero los cubanos redefinieron una tradición y la convirtieron en una política de Estado y Partido. Sin tradición, el intento deliberado de extender la lucha armada a los sitios más

¹⁷ TURBAY AYALA, Julio César. «Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores». Bogotá, Imprenta Nacional, 1959. En: PARDO, Rodrigo y TOKATLIAN, Juan G., op. cit., pp. 101 - 102. Las negrillas son mías.

recónditos hubiera sido arrasado por completo»¹⁸.

De lo anterior se colige que la tendencia a encontrar en el factor cubano las causas de toda la inestabilidad en América Latina y el Caribe no nos persuade a todos por igual. Distinto es que para justificar el surgimiento de la oposición —a menudo armada— en todo el continente, el caso cubano servía de buen pretexto. O mejor: de la misma manera que el bloqueo norteamericano a Cuba y la ayuda de Estados Unidos a la Contra nicaragüense (década de los ochenta) fueron hechos desestabilizadores, y aunque ciertos, sirvieron también de excusa para minimizar la responsabilidad de estos dos gobiernos en sus crisis internas; de igual manera, el «factor cubano», aunque también evidente, sirvió de cómodo pretexto para explicar el crecimiento del movimiento armado y la oposición política en América Latina en el período 1960-1980. Era más fácil esto último que admitir la falta de inversión social, de participación política, o de justicia social y oportunidades. Un buen ejemplo de un gobierno que brindaba pocas opciones a la participación lo constituyó Colombia durante el Frente Nacional.

Siguiendo estos razonamientos, el presidente Alberto Lleras Camargo abanderó, como una de las principales decisiones de su gobierno, la solicitud de la OEA contra el régimen de Fidel

Castro. Los argumentos eran que se examinasen las amenazas que creaba la «intervención extracontinental en el hemisferio», sin mencionar a Cuba. El embajador cubano en la OEA, Carlos Lechuga, al oponerse a la propuesta de resolución, presentada a través de Colombia, dice que ésta ha sido concebida por Estados Unidos. En un discurso público Fidel Castro atacó, en respuesta, al presidente Lleras, ante lo cual este último responde rompiendo con La Habana el 9 de diciembre de 1961¹⁹.

Las razones de la actitud colombiana las expuso Lleras Camargo argumentando que era preferible una acción conjunta del continente al mal precedente de una acción individual. Esto significaba algo así como justificar el aislamiento de Cuba a cambio de impedir el disgusto de la diplomacia norteamericana. Si observamos detenidamente la carta que el presidente Lleras Camargo envió a su colega argentino, Arturo Frondizi (diciembre de 1961), comprenderemos mejor esta argumentación. Decía Lleras:

Castro se ha convertido en una amenaza muy seria para la paz del hemisferio por tres aspectos: ante todo, y tal vez el más

¹⁹ Posteriormente, casi todos los gobiernos de Latinoamérica rompieron relaciones con Cuba, la expulsaron de la OEA (1962) y le impusieron sanciones económicas (1964) en el marco del TIAR, ante la supuesta escalada cubana en Venezuela, de apoyo a la guerrilla de este país. Se llegó incluso a amenazar con la utilización de la confrontación armada individual o colectiva en caso de ser necesaria.

¹⁸ CASTAÑEDA, Jorge G. *La Utopía Desarmada*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994, pp. 83 - 84.

*grave, porque si el sistema interamericano no logra aislarlo y reducir su peligrosidad y beligerancia, es fatal que la opinión pública de los Estados Unidos presione vigorosamente a su gobierno, con la ayuda del Pentágono, para abandonar compromisos internacionales que atan sus manos aún para la defensa de su propia seguridad. Si ello ocurre, la política de intervención, que causó a algunas de nuestras naciones, y principalmente a la mía, los más grandes agravios, reaparecerá en el hemisferio sin ninguna limitación*²⁰.

Si se trataba de ser consecuente, no era lógico criticar lo que se denominaba la intervención cubana, argumentando el derecho a la libre autodeterminación y, por el otro lado, apoyar la interferencia al comercio cubano, lo cual es también una manera de intervención.

No profundizaremos en el papel fundamental que tuvo la **Alianza Para el Progreso** como política que condicionó el apoyo latinoamericano a cambio de unas buenas relaciones con Estados Unidos. Cabe añadir que ni los pocos logros alcanzados por esta Alianza, ni su jocosos final fueron obstáculo para que durante los sesenta y pese al auge de los movimientos de oposición institucionales, «los gobiernos de América Latina, con algunas excepciones, entre las cuales

*no está Colombia, defendieron la causa occidental y anticomunista como propia, y a la Alianza para el Progreso como la más encomendable expresión del Nuevo trato de Estados Unidos, para América Latina. Ni siquiera la invasión de Estados Unidos a República Dominicana fue suficiente para conjurar el pronorte americanismo de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos*²¹.

El período del presidente Valencia sería también como una continuación del gobierno que lo antecedió en materia de políticas exterior. En sus discursos se mostró el apoyo a los lineamientos de la Alianza Para el Progreso, mientras a nivel interno dio una orientación represiva y militarista que ajustó los conflictos del país dentro de la confrontación Este-Oeste, y opuso la civilización occidental a la «barbarie soviética». Muestra de ello fue el nombramiento del General Alberto Ruiz Novoa, quien participó en la puesta en marcha de una Doctrina de Seguridad Nacional en el país. Incluso Valencia apoyó la creación de un Cuerpo Secreto Interamericano, encargado de vigilar los movimientos de afiliados al comunismo²².

Es de destacar que el país se dividió ante las relaciones con Cuba. Hubo amplios sectores que aplaudieron la ruptura de relaciones, entre los cuales cabe

²⁰ Carta dirigida por el presidente Lleras Camargo al presidente argentino Arturo Frondizi, el 23 de diciembre de 1961. En: VILLAR BORDA, Leopoldo. *Alberto Lleras: El último Republicano*. Santafé de Bogotá, Editorial Planeta, 1997, p. 343. Las negrillas son mías.

²¹ LIZARAZO, Nelsy Julieta. «Política Exterior Colombiana 1962-1966: Anticomunismo, Multilateralismo e Integración Fronteriza». *Colombia Internacional*, N° 10, abril-junio, 1990, Universidad de los Andes, p. 11.

²² Op. cit., p. 16.

mencionar a la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), centrales obreras y sindicatos como la UTC, CTC, UTRAL, algunos congresistas, editorialistas y grupos de jóvenes universitarios. Incluso la Curia de Cartagena le declaró la guerra al comunismo, promoviendo la construcción de dos iglesias para «*neutralizar la influencia de las células comunistas que han aprovechado el terreno fértil que les representa no haber iglesias y así convencer más fácilmente a los parroquianos*»²³.

A éstos se contraponían grupos intelectuales, el ala radical del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), el Partido Comunista, periodistas de revistas como *Mito*, funcionarios públicos como el representante Ramiro De la Espriella, quien en 1963 declaraba: «*A nosotros no nos interesa el régimen cubano, ni nos hemos casado con las orientaciones del señor Castro, y creemos, en fin, que la revolución colombiana como la que estamos viendo llegar, debe tomar otro sentido y otro rumbo; pero defendemos el derecho de Cuba a hacer su revolución como la quiera*»²⁴

Los años setenta: Una nueva era de las relaciones latinoamericanas

La muerte de Ernesto «Che» Guevara en Bolivia y la caída del gobierno de Unidad Popular en Chile serían los antecedentes de un período de acercamiento progresivo del gobierno cubano a Amé-

rica Latina. El desencanto de la fallida experiencia socialista de Salvador Allende, así como el exterminio paulatino de los movimiento procubanos, sirvieron de motivo para disipar el temor hacia el gobierno de Fidel Castro. La esperanza de una revolución continental parecía extinguirse, y llegaron al poder, en algunos países del continente, líderes con nuevas ideas en política exterior. En 1969, el gobierno de Velasco Alvarado en Perú reanudó relaciones diplomáticas con Cuba, luego Venezuela, Jamaica, Barbados, Trinidad Tobago, Chile, Argentina, y posteriormente Colombia²⁵. La era del «foco» parecía estar llegando a su fin.

Varios hechos muestran el aumento del interés latinoamericano por diversificar sus vínculos exteriores, apoyando para ello la conformación del Frente Latinoamericano, con capacidad de negociar las relaciones con Estados Unidos y otros países desarrollados. Este propósito se concretó en el Consenso de Viña del Mar de 1969, el cual se constituyó en un buen intento por adquirir mayor autonomía ante el mundo.

Durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) Colombia estableció vínculos con varios países socialistas, intentando con ello adquirir mayor autonomía en sus relaciones externas. De igual manera, se consolidó en este período el Pacto Andino, medio ideal para lograr la integración regional, al menos

²³ *La Prensa*, noviembre 29 de 1961.

²⁴ *La Nueva Prensa*, N° 96, Abril 27 - Mayo 3, 1963, p. 76. Las negrillas son mías.

²⁵ CASTAÑEDA, Jorge, op. cit., pp. 96 -97.

en Sudamérica²⁶. En 1969, el presidente Lleras planteó la posibilidad de un replanteamiento de nuestras relaciones políticas con Cuba, condicionando este cambio a que el gobierno de Fidel Castro disminuyera sus vínculos con la insurgencia colombiana. Otro hecho significativo con respecto a las relaciones colombo-cubanas se produjo en esa época durante el gobierno del conservador Misael Pastrana Borrero (1970-1974) cuando nuestro país apoyó en el seno de la OEA la revinculación de la Isla a este organismo. Incluso en la Cámara de Representantes de Colombia hubo un pronunciamiento mayoritario en favor del restablecimiento de nuestras relaciones diplomáticas bilaterales.

Por iniciativa de varios países, entre ellos Colombia, en julio de 1976 se realizó en San José (Costa Rica) una reunión de los cancilleres americanos, en la que se aprobó el dejar en libertad a los Estados miembros de la OEA para restablecer relaciones con Cuba. Para ese período gobernaba a Colombia el presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978), quien siendo canciller del gobierno anterior había señalado la urgencia y viabilidad de asumir una política exterior más activa hacia los países americanos, reduciendo así el aislamiento de unas relaciones preferenciales para con los Estados Unidos. Denominó esta nueva postura como «Respice simila», es decir,

²⁶ VAN KLAVEREN, Alberto, *El lugar de los Estados Unidos en la Política exterior latinoamericana*. CEREC, Universidad de los Andes. Bogotá, 1983, pp. 128-129.

«mirar a los semejantes», refiriéndose así a nuestros vecinos latinoamericanos. Con Cuba ya habíamos reanudado relaciones diplomáticas desde 1975, y en asocio con este país Colombia lideró lo que sería posteriormente el tratado Carter-Torrijos, que permitiría a fines de siglo devolver a Panamá su soberanía sobre el canal. Transitábamos por un período en el cual nuestro gobierno se interesó por alcanzar un nivel más alto en los asuntos latinoamericanos.

Vendría después el gobierno del presidente Turbay Ayala (1978-1982), protagonista de la suspensión de relaciones diplomáticas con Cuba en marzo de 1981. El análisis detallado que merecería esta administración se sale de los objetivos de este trabajo.

Belisario Betancur (1982 - 1986), los No Alineados y las coincidencias con Cuba

Luego de las tensiones del gobierno de Turbay²⁷ se iniciaría un período de profundos cambios en la política exterior colombiana. En contraste con el bajo perfil que tuvieron las relaciones internacionales de Colombia en años anteriores, el presidente Betancur lideró la búsqueda de soluciones al conflicto centroamericano con el apoyo de gobiernos amigos como México, Panamá, Ve-

²⁷ A la toma de la Embajada de la República Dominicana se añadieron las reclamaciones de Nicaragua sobre el archipiélago de San Andrés y Providencia, y a su vez, el enfrentamiento con el gobierno de Fidel Castro por la incursión de guerrilleros del M-19 al sur del país, entrenados al parecer por Cuba.

nezuela y Panamá, así como Cuba.

Con su vinculación al grupo de los No-Alineados Colombia intentó mostrar una imagen de más independencia política frente al conflicto Este-Oeste. En lo relativo a nuestros intereses y Cuba, cabe destacar que se logró el consenso en temas como la negociación de la deuda externa, las negociaciones de paz con el movimiento guerrillero M-19, las cuales tuvieron el concurso cubano; el proceso de paz centroamericano; la importancia de los No Alineados en la política internacional; la defensa de la No intervención; el rechazo a la utilización de la fuerza en política mundial; la convergencia al interior de la ONU, entre otros aspectos. Asimismo, en la búsqueda de mayor autonomía con respecto a Estados Unidos también tuvimos posturas semejantes. Un hecho que debe destacarse de este período de «deshielo» fue el ofrecimiento que hizo en 1983 el presidente Betancur del avión presidencial a los soldados cubanos que permanecían en la isla de Granada después de la invasión norteamericana.

Perspectivas de la colaboración colombo-cubana y la ampliación de los espacios de colaboración sur-sur

La colaboración de Cuba en el Tercer Mundo ha sido un aporte muy valioso para el desarrollo de éste. Una evidencia es el alto porcentaje de becarios procedentes de estos países educados en la Isla, los cuales en el ciclo 1989-1990 alcanzaron la cifra de 24.524²⁸.

²⁸ MINISTERIO DE EDUCACIÓN. «Breve

Es conveniente considerar que aun en períodos de distanciamiento diplomático, las relaciones comerciales de Colombia con la Isla se han mantenido en beneficio de ambas partes. Muestra de esto es el crecimiento de las exportaciones colombianas,²⁹ que entre 1986-1990 aumentaron en un 900%. De igual forma fue significativo que las importaciones colombianas provenientes de Cuba en 1991 fueran del orden de US\$176 mil³⁰.

La crisis que generó en Cuba la caída del bloque socialista, aunada a sus problemas económicos estructurales y de funcionamiento, ha conducido a un replanteamiento de su política económica. En la actual coyuntura, la atracción a la inversión extranjera se presenta como una meta prioritaria en función de la estabilización del país³¹. Tanto así que en septiembre de 1995 se aprobó una norma que disminuye ostensiblemente las restricciones existentes a la libertad de inversión de capital extranjero en Cuba. De acuerdo con las modificaciones constitucionales aprobadas en 1992, el Estado ya no ejerce un control tan

información sobre la adecuación en Cuba». La Habana, 1990.

²⁹ Que corresponden a hilados de algodón, combustible, aceites, maquinarias, material eléctrico, aluminio y manufacturas.

³⁰ MINISTERIO DE COMERCIO EXTERIOR, República de Colombia. Informe general sobre Cuba. Mimeo.

³¹ Se observa que el comercio colombo-cubano ha experimentado un crecimiento sustancial desde 1989, y que precisamente, en parte, esto se debe al interés cubano por diversificar sus vínculos económicos exteriores ante el debilitamiento de sus relaciones económicas y comerciales con la antigua URSS y Europa del Este.

riguroso sobre el comercio exterior, y su función más bien se orienta a dirigir esta actividad.

Consecuencia directa de esta apertura cubana es la incentivación del gobierno a diversas formas de asociación con el capital privado extranjero (en especial el latinoamericano). Por este motivo se le han presentado cerca de doscientas propuestas dirigidas a la explotación conjunta de sectores diferentes de su economía nacional como el turismo, por ejemplo. Las frecuentes visitas a Cuba de funcionarios, grupos empresariales de Francia, Inglaterra, España, Italia, Holanda, Canadá, México, Chile, Venezuela, Jamaica y Colombia en 1991 son hechos de esta nueva situación³².

En los últimos años, Colombia y Cuba han acrecentado su interés por diversificar y ampliar sus vínculos internacionales. Para el caso cubano, el crecimiento de su comercio exterior con la República Popular de China colocaba a este país en 1989 como el cuarto socio latinoamericano, con un monto de 400 millones de dólares en inversiones por parte de este «gigante» asiático³³. Asimismo, en 1997 el gobierno colombiano firmó importantes acuerdos de inversión con la República de China y Japón.

Si queremos comprender mejor el

³² SUÁREZ SALAZAR, Luis, «La crisis cubana: un análisis desde La Habana». *Colombia Internacional*, N° 18, abril-junio de 1992, Universidad de los Andes, p. 30.

³³ Luis Salazar. «Cuba: respuestas a un mundo

proceso de integración comercial de Colombia al Caribe, tenemos que ser conscientes de que hasta comienzos de la década de los setenta Colombia había mantenido a la Cuenca del Caribe en condiciones de un mercado marginal para la exportación de sus productos. Hasta 1981, incluso, mirábamos en dirección al Grupo Andino exclusivamente. Es precisamente en este año cuando se celebró en Bogotá la Primera Conferencia de embajadores colombianos en el Caribe, utilizando como medios de colaboración la cooperación técnica, la financiación profesional, el mejoramiento de la estructura, el transporte y la ayuda financiera³⁴. El hecho de que reconsiderásemos nuestras políticas hacia el Caribe estuvo estimulado por la búsqueda de nuevos mercados luego de la fase crítica de las exportaciones colombianas hacia el Grupo Andino, Estados Unidos y Europa.

Conclusión

Las relaciones colombo-cubanas durante la segunda mitad del siglo XX estuvieron determinadas, salvo ciertos momentos excepcionales, por el conflicto Este-Oeste (en lo cual están de acuerdo investigadores como Carvajal, Dello Buono, Díaz-Callejas, Drekonja, Pardo,

cambiante». En: MUÑOZ, Heraldo (Comp), *Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1989-1990*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Prospel, 1990.

³⁴ DREKONJA, Gerhard. «Colombia». En: TOKATLIAN, Juan G. y SCHUBERT, Klaus. *Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe y la política de Colombia*. Ministerio de Relaciones Exteriores. Bogotá, 1986, p. 404.

Ramírez, Tokatlian, entre otros), período en el que nuestro país fue un aliado incondicional de los Estados Unidos en su confrontación con la Isla. Asimismo, podemos afirmar que la desatención histórica de Colombia al Caribe, con un predominio de una visión andina de la política exterior, condicionó los vínculos con Cuba y con el resto de la región. Superada la Guerra Fría, a lo que se añade la reorientación de nuestra actitud hacia esta zona, se nos presenta un buen momento para dinamizar nuestros vínculos con Cuba, en particular desde 1993, desde la reanudación de relaciones diplomáticas en el gobierno de César Gaviria. Cabe añadir que después de la suspensión de relaciones de 1981, los gobiernos de Betancur, Barco y luego Gaviria contribuyeron a crear las condiciones para un clima de mayor entendimiento con la Isla, y que independientemente de las tensiones o el distanciamiento político, el intercambio económico y los acuerdos bilaterales, en particular desde 1986, han beneficiado a ambas partes.

América Latina y el Caribe constituyen para Colombia y Cuba el espacio natural de su integración económica y política. Tenemos unos lazos históricos en común, una pertenencia geográfica, una comunidad étnica, cultural y lingüística que nos identifican. Si nuestra inserción a la comunidad internacional no coincide con unos vínculos más amplios con Europa, Asia y el resto del mundo, no será fácil alcanzar estas metas. Tampoco será simple si desaprovechamos todos los espacios para coo-

perar.

Tenemos una buena oportunidad para superar las tradicionales prevenciones hacia países que como Cuba también deberían hacer parte de un nuevo Sistema Interamericano en el que se revise (como lo propusieron en la reciente reunión de la OEA, realizada en Lima, los representantes de México, apoyados por Brasil y Canadá) la inclusión de Cuba en dicho organismo. La cooperación Sur-Sur también deberá hacer parte prioritaria de nuestras metas más inmediatas. En este sentido, organismos como los No Alineados, la OEA, el Grupo de Río, el Pacto Andino, el Grupo de los Tres y la Asociación de Estados del Caribe deberán posibilitarnos unas relaciones más equitativas. Con el Grupo de los Tres, dado que sus países integrantes —Colombia, Venezuela y México— son los socios latinoamericanos más importantes de Cuba³⁵. Con la Asociación de Estados del Caribe los vínculos económicos colombo-cubanos (los cuales tuvieron a partir de 1991 una reactivación con el restablecimiento de relaciones consulares y el compromiso

³⁵ Tan significativa ha sido la diversificación del comercio cubano en el período 1990-1995, que América Latina pasó a ocupar el segundo lugar, después de la Unión Europea, en su volumen de intercambio. En cifras: Para 1990, el 74,9% del comercio cubano se realizaba con Europa del Este, el 10,4% con la Unión Europea y el 4,9% con América Latina. En 1995, en cambio, el comercio con Europa del Este descendió al 14,1%; con la Unión Europea ascendió al 33,1%, y con América Latina alcanzó el nada despreciable 30,2%. C.f. QUIÑONEZ, Nancy, GARCÍA, Tania. *Oportunidades de Integración de Cuba en la Cuenca del Caribe*. Centro de Estudios de América, La Habana, 1997

de la Isla a pagar su deuda al país con el 50% de los costos de las compras) se han estrechado más, dada la importancia que para ambas partes tiene su inserción en esta Asociación, y Colombia reconoce a este país como una contraparte funcional para su posicionamiento en la región. Todo esto será posible si tenemos presente que la integración cubana al Caribe y América Latina no puede regir con sus políticas internas de preservar sus márgenes de autonomía y el control de sus inversiones en planes estratégicos nacionales.

Bibliografía

CASTAÑEDA, Jorge. *La Utopía Desarmada*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.

CASTILLO, José Rogelio. *Autobiografía del General*. 2ª ed. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1973.

DIAZ-CALLEJAS, Apolinar. *El lema «Respice Polum» y la subordinación en las Relaciones con Estados Unidos*. Academia Colombiana de Historia XLII. Santafé de Bogotá, 1996.

DREKONJA, Gerhard. «Colombia». En: TOKATLIAN, Juan G.; SCHUBERT, Klaus. *Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe y la Política de Colombia*. Ministerio de Relaciones Exteriores. Bogotá, 1986.

GUERRA VILABOY, Sergio. «La revolución independentista de Cuba y la guerra de 1898 desde la perspectiva de América». En: *Contrastes*, Revista de Historia Moderna, Vol. 7-8, Universidad de Murcia, 1996.

La Nueva Prensa. N° 96, abril 27 - mayo 3, 1963.

La Prensa. Noviembre 29 de 1961.

LIZARAZO, Nelsy Julieta. «Política Exterior Colombiana 1962-1966: Anticomunismo, Multilateralismo e Integración Fronteriza». *Revista Colombia Internacional*, N° 10, Abril - Junio, 1990, Universidad de los Andes.

MINISTERIO DE COMERCIO EXTERIOR, República de Colombia. *Informe General Sobre Cuba*. Mimeo.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. «Breve información sobre la educación en Cuba». La Habana, 1990.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE CUBA, IEPRI, Universidad Nacional. *Cuba-Colombia, una historia común*. Bogotá, 1995.

PARDO, Rodrigo; TOKATLIAN, Juan G. *Política exterior colombiana. ¿De la subordinación a la autonomía?* Bogotá, Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, 1988.

QUIÑONES, Nancy; GARCIA, Tania. *Oportunidades de integración de Cuba en la Cuenca del Caribe*. Centro de Estudios de América, La Habana, 1997.

SUAREZ SALAZAR, Luis. «La crisis cubana: un análisis desde La Habana». *Revista Colombia Internacional*, N° 18, abril - junio 1992, Universidad de los Andes.

———. «Cuba: respuestas a un mundo cambiante». En: MUÑOZ, Heraldo (Comp.). *Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas, 1989-1990*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Prospel, 1990.